

Ramón Díaz Etérovic.

Una historia para contar

por Eduardo Rossel

Eran poco más que unos adolescentes, que combinaban el despertar sexual con la discusión política en sus liceos, cuando vieron sus libros, esos que circulaban en tiradas de 50.000 ejemplares, arder en apresuradas y siniestras fogatas que se multiplicaban a lo largo y ancho de todo el país.

Ninguno de ellos había cumplido los veinte años cuando los escritores jóvenes de entonces, los "novísimos" Skarmeta, Délano y otros debieron partir apresurados a encontrarse con la nostalgia y el éxito en países ajenos.

Los adolescentes de entonces bordean hoy los treinta años, pertenecen a la llamada "Nueva Narrativa Chilena" y, aunque la mayor parte de sus textos permanece guardada en cajones y gavetas esperando tiempos mejores, observan a su alrededor y escriben.

ERASE UNA VEZ

La Agrupación Cultural Universitaria (ACU) y la Unión de Escritores Jóvenes (UEJ), surgidas en los años 76 y 77, fue-

ron, sin lugar a dudas, los gérmenes que dieron vida a esta nueva generación de las letras chilenas. Bajo el alero de estas organizaciones, poetas y escritores hicieron circular sus primeros textos, casi clandestinamente, mimeografiados y en fotocopias.

Más tarde, ya en plena década de los ochenta, entre cacerolas y bombas lacrimógenas, surgen las revistas HUELEN y OBSIDIANA, que sirvieron de importante tribuna para estos nuevos narradores.

El año 84, el Instituto Chileno Francés organizó un encuentro de lecturas directas, del que la editorial Bruguera editó un libro denominado ENCUESTO, que permitió a muchos de estos noveles escritores, verse publicados por primera vez. Al año siguiente, bajo el patrocinio de este mismo Instituto Cultural, se realizó el concurso CHILE-FRANCIA, y entre los 22 finalistas surgieron varios nombres de la reciente hornada de cuentistas e incluso algunos de ellos como Ramón Díaz Etérovic, Gregory Cohen y Luis Tamayo, han llegado a ocupar lugares destacados.

Finalmente, como último hito, hay

que señalar la antología "Contando el Cuento", preparada por Diego Muñoz y Ramón Díaz y editada por la editorial "Sinfronteras", en la que destacan, entre otros nombres, Sonia González, Pía Barros, Carlos Franz, Jorge Calvo, Alvaro Cuadra, José Paredes, J.L. Urbina y Antonio Ostornol.

CAUCE conversó con los autores de esta antología y con el joven escritor Alvaro Cuadra, sobre los sueños, los problemas y las esperanzas de la nueva narrativa chilena, que muchas veces son los problemas, los sueños y las esperanzas de todo el pueblo.

PUBLICAR: UN FRUTO PROHIBIDO

"Esta es una generación que ha enfrentado enormes dificultades, -nos dice Diego Muñoz, ingeniero civil, 31 años, un libro de cuentos editado, y otro, junto a una novela, aún inéditos-. Una vez que se levanta la censura previa, después de diez años de dictadura, son muy pocos los que logran publicar; y los que lo hacen es mediante la autoedición, es

decir, haciendo ellos mismos toda la parte de producción y distribución".

Ramón Díaz Etérovic, 30 años, librero, tiene dos libros de poesía y tres de cuentos publicados, más tres novelas inéditas; "Todos mis libros los he autoeditado -explica Díaz- y en el último, "Atrás sin golpe", logré recuperar la plata gracias a que los trabajé en dos Ferias del Libro y los llevé a provincias. Además, con los otros libros ya tenía un cierto espacio ganado".

"Aunque desde el punto de vista de quien escribe, editar un libro es un fruto, no siempre es lo fundamental. Muchas veces, para un escritor, más importante que publicar es escribir". Señala Alvaro Cuadra, 30 años, egresado de Licenciatura en Letras con obras publicadas en diversas antologías y revistas, pero aún sin un libro editado. "Evidentemente que nadie escribe para nadie -acota Cuadra-; suponemos un lector y en ese sentido sí las dificultades que enfrenta el escritor joven son decisivas y frustrantes".

SOLO GARROTE

La literatura es el reflejo de una historia, testimonio de una época, y es por ello que quienes ostentan el poder en este tiempo no tienen ningún interés en incentivar el surgimiento de una nueva generación de escritores: "En este país donde

el pan no llega a todas las mesas, donde nuestros lectores caben en un par de torres San Borja y cómodamente instalados -señala Muñoz- nosotros no somos unos privilegiados, sufrimos lo que padecen todos bajo este régimen; primero tenemos que preocuparnos de subsistir y luego en las noches o los fines de semana, a escribir. Asimismo, este gobierno ha suprimido importantes concursos que son un incentivo y un aporte concreto, como el "Premio Municipal" o "Gabriela Mistral", sólo porque los estaban ganando gente ligada a la oposición". "Y los pocos concursos que hay -agrega Díaz- son esporádicos, no corresponden a una política cultural coherente y no dan confianza de imparcialidad; de partida hay que censurarse en la temática. A

todo eso hay que sumar la falta absoluta de becas u otros estímulos, así como las escasísimas posibilidades de subsistir trabajando en algo relacionado con literatura".

ENCUENTROS

Por toda esa dificultad para crear y editar sus libros, han debido ellos mismos, con sus textos bajo el brazo, acercarse hacia el público que les interesa: "Las lecturas directas en sindicatos, universidades y encuentros culturales, han sido un importante vehículo de acercamiento con la gente que deseamos nos conozca y nos lea. Por



Diego Muñoz V.

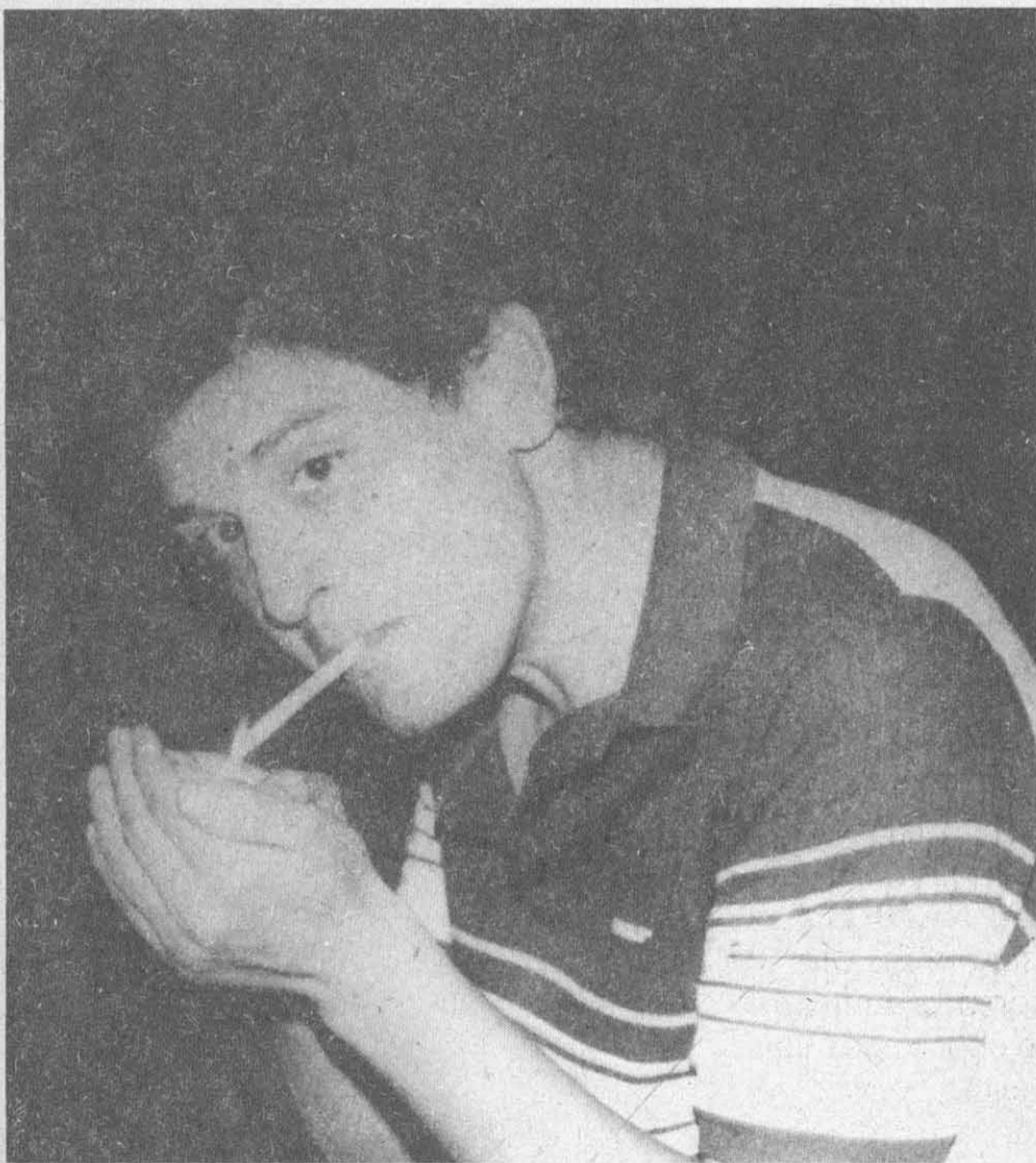
lo menos a mí -nos dice Muñoz- me produce una retroalimentación muy interesante, muy rica. Cada vez que vamos a leer en público vamos un poco a la aventura, ojalá a leer un cuento del que tengamos la mayor cantidad de dudas posibles".

"Pero, debemos reconocer -se autocritica Ramón Díaz- que podríamos tener un rol más activo en la organización de esos encuentros. Hasta ahora, en su mayor parte, hemos esperado que se nos invite. Ha habido una suerte de flojera de parte de los escritores para ampliar esos espacios"

DENUNCIA Y TESTIMONIO

Y a pesar de todo se escribe. Y se escribe... "porque tenemos la obligación de testimoniar esta época, de escribirla y hacerlo cada vez mejor -señala Ramón Díaz-, tenemos que aprovechar esa capacidad del narrador de reflexionar y sintetizar lo que ocurre, y transmitirlo a los demás".

Para Alvaro Cuadra: "La narrativa joven es denuncia y testimonio, no tan sólo de una realidad política sino de esa cotidianeidad que constituye la vida de un pueblo. Pero la contingencia no debe absorber la literatura y extraerla de un plano que también le corresponde, que es su vocación de universalidad y de arte. Puede ser contingente, pero tiene que ser arte".



Alvaro Cuadra.